

Memoria y socialismo. Historia de la militancia argentina

Pablo Pozzi* y Alejandro Schneider**

Resumen: La década de 1966 a 1976 estuvo marcada por una intensa actividad política. Diferentes organizaciones articularon las demandas populares con las diferentes tendencias del socialismo, atrayendo la atención de la Generación de los 70. La dictadura militar puso fin a ese activismo, sin embargo éste marcó la vida de toda una generación, cuya percepción e identidad permaneció determinada por ese periodo. Este artículo, que forma parte del Proyecto de Historia Oral de la Generación del 70, pretende presentar algunas conclusiones preliminares de los temas sobresalientes de la memoria y la política en Argentina.

Abstract: The decade of 1966-1976 was one of intense political activism. Different political organizations connected popular demands to different brands of socialism, which attracted the 70's Generation. The military dictatorship put end to this activism. However, it marked the lives of a whole generation, whose self-perception and identity remains intertwined to that period. Drawing on *The 1970 Generation Oral History Project*, this article attempts to present some tentative conclusions to the issues raised by memory and politics.

La década de 1966 a 1976 se vio signada por una intensa actividad política, unauge de masas y el crecimiento de la izquierda marxista y peronista. Este periodo se inició, a grandes rasgos, con la instauración de la dictadura del general Juan Carlos Onganía, cerrándose con el fin del gobierno de María Estela Martínez de Perón, en marzo de 1976. Fueron años de intenso conflicto social en la Argentina. Éste tenía su raíz en los fallidos intentos de los sectores dominantes de cambiar el modelo social de acumulación de capital, lo cual generaba—por su propia contradicción y dinámica— una permanente impugnación por parte de la clase. Esta situación se combinó con otro fenómeno no menos importante, como fue la proscripción electoral de Juan Domingo Perón (Berrotarán y Pozzi). Durante ese periodo, además, se produjeron una serie de acontecimientos mundiales que impactaron la política del momento: la revolución cubana y

* Universidad de Buenos Aires

** Universidad de Palermo, Argentina

la extensión del proceso revolucionario en América Latina, la guerra de Vietnam y el mayo francés.

Durante esa década surgieron nuevas organizaciones tales como los grupos guerrilleros y otras agrupaciones que si bien en 1965 eran pequeñas, 10 años más tarde habían incrementado el número de sus miembros y su influencia en la vida política y social. Cada una de ellas fue producto de la época y todas se esforzaron por conectar las reivindicaciones populares a su visión del socialismo. Comunistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y peronistas revolucionarios atrajeron la imaginación y el interés de una generación de jóvenes argentinos conocida hoy como la Generación del 70. Dos décadas más tarde el recuerdo de aquella época se ha resignificado, mezclando los hechos reales con la ficción, las vivencias propias con anécdotas de otros, los sentimientos actuales con la evocación del momento.

Ese fue un periodo de intensa politización en el que el común de la población seguía cotidianamente los acontecimientos internacionales, particularmente en América Latina y en Vietnam. En las organizaciones políticas se daba mucha importancia a estos acontecimientos y a su vínculo con eventos y problemas locales. Se realizaban debates, cursos, foros y la prensa se hacía eco de esta demanda. No fue casual que muchos jóvenes se vieran marcados por todo esto y que su politización tuviera que ver, en gran medida, con el contexto internacional. Dentro de la realidad particular de la Argentina, lo anterior se combinó con una clase obrera combativa en lo sindical, con un notable nivel cultural y politizada por la memoria de los gobiernos peronistas (1946-1955).

El recuerdo de aquella época implica, necesariamente, una valoración de la misma. En este sentido la memoria y el mito se convierten en un lugar de disputa política e ideológica que abarca no sólo el recuerdo de la época sino una lectura del presente argentino. Para algunos la Generación del 70 fue un fenómeno propio de la clase media y de la pequeña burguesía, impactadas por una especie de anomia. Así, el recuerdo implicaría que el fenómeno fue una utopía divorciada de la mayoría de la población (Giussani; Brocato; Waldmann). Para otros representó el momento más alto de politización de los argentinos, contrastándolo con una visión negativa de la actualidad. Al decir de un informante: "Todo el mundo estaba metido en algo. Si no militabas eras un pelotudo. Hoy en día no pasa nada". Para la historia oficial fue una cuestión de pequeños grupos de enajenados con influencia extranjera (Cuba, el Che Guevara, la Cuarta Internacional) (Anon). Para la izquierda, con variaciones, fue su momento de gloria. Para muchos de los activistas de la época su vida política fue lo que marcó su identidad como seres humanos: la capacidad de trascender en función del bien colectivo.

Este trabajo se basa en 105 entrevistas con activistas de aquella década, realizadas entre 1989 y 1997.¹ El tema central es la memoria y la política a través de los recuerdos de militantes izquierdistas de la década de 1970. Fueron seleccionados tres aspectos globales para un análisis interrelacionado. Por un lado se discute la cuestión de la memoria y el mito; cómo los informantes reconstruyen su pasado y las percepciones que van armando sobre su propia existencia. El recuerdo de los militantes se encuentra en una zona confusa y contradictoria en la que se mezclan las percepciones actuales con las pasadas y con la experiencia vivida. Valores de hace dos décadas emergen conjuntamente con los del presente. Debido al hecho de que muchos se sienten derrotados, las frustraciones, el dolor y la sensación de pérdida son expresadas contradictoriamente con la alegría, la reivindicación del momento y la insistencia en que fue el mejor momento de sus vidas. Asimismo, la mezcla entre la historia oficial y los recuerdos personales otorga algunas características míticas a los testimonios, al mismo tiempo que ilustra significados ocultos y no expresados en lo que fueron vidas políticas muy intensas y humanas. La reconstrucción de la memoria es permanente al igual que su utilización en el contexto político, por ejemplo, la modificación del recuerdo de quienes son reivindicados como héroes, la selección de hechos significativos e incluso la valoración de la militancia.

Se puede detectar una relación entre la memoria política y el imaginario del informante. Es en el análisis de esta relación en donde se encuentran algunas de las características que explican las causas de la supervivencia de una cultura izquierdista en la Argentina.² Esto se hace evidente al analizar las respuestas en torno a "¿qué era el socialismo para usted?" Inclusive es notable cómo activistas de la misma organización, habiendo interiorizado un discurso similar, lo resignifican a través de su experiencia de vida. En estas respuestas se entrecruzan e interrelacionan muchos niveles diferentes. Por un lado se da el contraste entre la postura política actual y la de la época relatada, comparando ambas con la experiencia a través del balance particular que hace el entrevistado. Por otro, la educación formal, la ideología, el nivel social e incluso el género subyacen en el imaginario reflejado por las respuestas. Asimismo,

¹ Estas apreciaciones son parte de una investigación más amplia sobre el PRT-ERP que incluye numerosas entrevistas realizadas con el método de la historia de vida. Los primeros resultados de esta investigación han sido publicados en Pozzi, 1993-1994, 1997.

² Para nosotros este concepto es distinto al de cultura de resistencia utilizado por Mónica Gordillo. Encierra una tradición histórica que se remonta a la formación de la clase obrera y combina ideologías con prácticas concretas que encierran una visión subalterna y contrapuesta a la sociedad capitalista. En este sentido una cultura izquierdista es mucho más que un elemento resistente, puesto que desarrolla un contenido positivo que se constituye en parte de la identidad y de la conciencia obreras.

la tradición y la formación política que la organización brindó al entrevistado inciden en la visión global, en el lenguaje y en el tipo de anécdotas utilizadas. Por ejemplo, a pesar del tronco común, son notables las diferencias en las respuestas de los militantes del PRT *El Combatiente* y los trotskistas del PRT *La Verdad*. Los primeros interiorizaron una cultura de la humildad antiintelectual mientras que los segundos se formaron en la tradición del socialismo científico. Para unos el demostrar que no entendían obras teóricas es motivo de orgullo —más allá de que genuinamente no las entendieran—; para los otros, aunque accesibles, sus explicaciones son más elaboradas e intelectuales.

Dos ejemplos de lo anterior se transcriben a continuación. En la primera entrevista, con una obrera antigua militante del PRT *El Combatiente*, existía una diferencia entre lo teórico, por lo que siente cierto rechazo, y el proyecto político socialista que identifica como algo más concreto:

¿Y qué entendían ustedes de lo que leían en El Combatiente o en la Estrella Roja?

Lo que entendí más que todo fue el proyecto político, la idea.

¿Pero entendías o no? ¿Te gustaba lo que decía, la intención?

Las cosas muy intelectualizadas no. Las pasaba de largo porque hay términos...

En la segunda transcripción, también de una obrera, es notable que aunque le faltan palabras para expresarse, su entendimiento se da a través de la teoría:

¿Y qué era el socialismo para ustedes?

Para mí el socialismo es comunismo. Para mí era un cambio en el sistema. Un cambio político-social, todo lo que quieras, dentro de una determinada sociedad, como por ejemplo ésta...de repente me faltan palabras. Pero yo entiendo que socialismo es comunismo, es crear conciencia a la gente para una sociedad mejor.

Los distintos testimonios utilizados en este trabajo corresponden principalmente a militantes de base, aunque no únicamente. Se realizó una distribución entre Buenos Aires y el resto de las provincias y se intentó lograr un balance entre sectores sociales. La técnica utilizada fue la de "historia de vida", con devolución y repregunta. La intención era obtener un relato global para así eva-

luar mejor las respuestas sobre la década en discusión. Se intentó desarrollar un criterio de saturación pero surgieron serias preguntas en torno a su utilidad para un estudio de subjetividad cualitativa (Bertaux). Las entrevistas generan —en forma constante— nuevas hipótesis de investigación y de estudio, por eso el tipo de reportajes seleccionados para esta presentación responde a un esquema semiestructurado con final abierto (Hammer y Wildausky).

Por último, es importante aclarar que se optó por aquellos testimonios de militantes de grupos marxistas, dejando a los peronistas revolucionarios para otro análisis debido a las diferencias en cuanto a cultura política y organización. Si bien es complejo vincular cada testimonio con una agrupación específica, puesto que numerosos entrevistados deambularon por más de una hasta asentarse en la que marcó su identidad política, la mayoría de ellos perteneció a las siguientes: Partido Comunista, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Partido Socialista de los Trabajadores, Vanguardia Comunista.³ La selección de testimonios fue realizada en función de lograr un común denominador a partir de la autodefinición como izquierda marxista. Este tronco común no sólo permite rastrear las continuidades, sino también resaltar las diferencias. Como control de los anteriores, se utilizaron entrevistas de algunos militantes provenientes del peronismo de izquierda.

Por otro lado la totalidad de los testimonios y la historia de las organizaciones se remiten, en la reflexión y en la identificación, a un pasado en común que entronca con la historia del movimiento obrero en la Argentina. Hechos como la masacre de la Semana Trágica en enero de 1919, la movilización peronista el 17 de octubre de 1945, la Resistencia Peronista (1955-1958), entre otros, son hitos históricos que se han ido resignificando en la memoria popular y en la militancia, son transmitidos oralmente y a la vez permiten la identificación en tanto clase y en tanto grupo político. Esto cobra significado a través de diversos mecanismos que se expresan en el lenguaje empleado y en las prácticas de la militancia, ya sea en la fábrica, en el barrio o en la universidad. A su vez, estas observaciones fueron realizadas a través de los múltiples significados que representó —y representa aún— el fenómeno del peronismo en la vida política

³ El Partido Comunista (PCA), fundado en 1918, tenía cerca de 200,000 afiliados en 1975. Si bien se asumía como marxista, su práctica lo asemejaba a los partidos políticos tradicionales. Durante la década de 1965-1975 tuvo numerosas facciones que incluyeron a los grupos guerrilleros FAL y FAR, al grupo maoísta Partido Comunista Revolucionario y al grupo intelectual Pasado y Presente. El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fundado en 1965, se dividió en dos alas en 1968: el PRT (*El Combatiente*) y el PRT (*La Verdad*). El primero de estos grupos en 1970 añadió a su nombre la denominación Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que se asumía como guevarista. El segundo se fusionó en 1973 con un sector del viejo Partido Socialista dando forma al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), que se asumía como trotskista. Vanguardia Comunista proviene de una escisión maoísta del PCA.

y social del país. El legado y su resignificación después del golpe de 1955, específicamente durante la Resistencia Peronista, cobran una importancia particular en el momento de considerar el periodo, ya sea para analizar a la clase obrera —en su mayoría perteneciente a ese movimiento político— o para interpretar las prácticas políticas de aquellos grupos de izquierda que intentaron disputar ese espacio. En idéntico sentido nos interesa reflexionar sobre las sucesivas dictaduras militares que se gestaron y que desarrollaron un lenguaje y una forma de hacer política y que a través de su propia práctica se convirtieron en cuestionadoras e impugnadoras de los diversos intentos de dominación y de control social, a la vez que permitieron la maduración de respuestas que al fragor de la lucha de clases se convirtieron en antisistémicas.

Un problema que subyace a todo el planteamiento es qué quiere decir “ser de una organización”. Surge entonces la memoria como un canal de retroalimentación y de identificación, por ejemplo los cantos y el recuerdo de cada acto político del momento.⁴ Así interviene permanentemente un mecanismo de identificación de sí mismo y de exclusión de los otros que no sólo es utilizado como elemento de discusión política con otras fuerzas sino también como canal de cohesión y de aprendizaje de la propia organización. Un ejemplo claro de esto es una anécdota relatada por distintos informantes, siempre sobre otra organización: “Dos miembros de dirección de [la otra organización] fueron a Vietnam y se quedaron maravillados por todo lo que vieron allí. ¿Cómo lograron todo esto? —preguntaron—. Estudiamos nuestra historia —respondieron los vietnamitas—. Ambos dirigentes regresaron a la Argentina y se pusieron a estudiar la historia de Vietnam.” Lo interesante es la construcción de Vietnam como mito revolucionario y el descrédito para la otra organización argentina que obviamente no entiende la importancia de lo nacional en la revolución.

Uno de los temas que surgen de los testimonios es la distinción entre las organizaciones más antiguas de la izquierda, como el Partido Comunista (PCA), y las nuevas organizaciones surgidas en la década de 1960. Una parte importante de la autodefinición como izquierdista perteneciente a la Generación del 70 era tomar distancia de la trayectoria histórica del PCA, aún siendo miembro de dicha organización. Un ejemplo de esto es el testimonio de un obrero de la construcción, viejo militante comunista que utiliza su relación con la guerrilla para marcar, desde el presente, su distancia con una historia partidaria a la que percibe como poco revolucionaria y sectaria:

⁴ Nos referimos a cánticos como por ejemplo: “Evita, Guevara, la lucha se prepara” y “Fusiles, machetes, por otro 17” (*Frente Antiimperialista...*). Otras organizaciones como el PST cantaban: “Somos los trotskos, los trotskos de Moreno, somos los bolches del movimiento obrero”.

Entonces me vinieron a ver y ahí empezó la relación [con los Montoneros] entonces mi relación con el resto de los grupos políticos era sectaria a nivel de discurso político, pero después si teníamos que ir a hacer algo acordábamos sin grandes discusiones.

¿Hacer algo como qué?

Y, qué sé yo, tomar un barrio. Desplegar una actividad...venía un camión con leche, repartir, volanteo...pero ahí participaba yo nada más.

Y tu partido, ¿cómo lo tomaba eso?

Yo no daba cuenta de esas actividades.

En este sentido surgió una dialéctica que intentaba expresar nuevas prácticas y percepciones políticas a través de un lenguaje que recurría a la vieja terminología. Esto se debe a que muchas de las organizaciones de la izquierda política argentina se remiten a pasados en común, no sólo por sus orígenes sino también por historia y cultura. El imaginario y las tradiciones de la militancia, expresados a través de un lenguaje particular, eran transmitidos oralmente y a través de un comportamiento aceptado por el conjunto de la organización. Así encontramos imágenes que provienen del periodo anterior a la aparición del peronismo (1945) y que son resignificadas por cada grupo. Un ejemplo de esto es la anécdota, repetida por diversos informantes, del anarquista que se muere de hambre con el dinero del sindicato en el bolsillo porque su honestidad le impedía gastarlo aún a costa de su vida. También encontramos expresiones que se repiten de una organización a otra como elementos de identidad y cohesión. Cada militante habla de El partido refiriéndose al propio y retomando una definición que se inicia con los comunistas de la década de 1920. Este lenguaje y estas tradiciones fueron marcadas, a su vez, por el cristianismo y por el peronismo.⁵ Para muchos la imagen del Che Guevara muerto en Bolivia evocaba cierto parecido con las representaciones de Cristo, encontrando su explicación política en el concepto del hombre nuevo. El vínculo entre cristianismo y marxismo, a nivel de lo cultural, fue expresado por un obrero ferroviario:

⁵ Sin duda, para que se produjera esta síntesis entre cristianismo y peronismo jugó un papel muy especial el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

El socialismo para mí era una forma de compartir las cosas, de distribuir bien las riquezas del país, una idea muy sencilla del socialismo. Yo todavía tenía una idea muy...se puede decir que no era un marxista porque no conocía a fondo el marxismo, y mi problemática respecto de las ideas cristianas en cierta manera se fueron adaptando, no era una contradicción para mí.

En el caso del peronismo es notable cómo este movimiento populista —que a su vez resignificó tradiciones de la izquierda y del anarquismo— penetró profundamente en el lenguaje y las concepciones de nuestros entrevistados. Por ejemplo, a partir de 1945 van a coexistir, en una tensión permanente, alusiones a la clase obrera y al pueblo como sinónimos. Asimismo, en la percepción de muchos militantes setentistas el obrero se convertía en un descamisado o negro. El problema que esto implicaba para nuestros informantes era profundo puesto que como marxistas se planteaban a la clase obrera como un sujeto revolucionario; pero resignificar a la clase como un conjunto de descamisados implicaba definirla como intrínsecamente peronista.⁶ Así, la cultura izquierdista que se expresa en las entrevistas no sólo tiene que ver con la historia de vida del informante y con la trayectoria de su organización específica, sino también con un pasado común que se expresa en un lenguaje subalterno. Lo anterior lleva a la creación de mitos políticos y a la resignificación de la memoria. Un estibador, viejo peronista, militante de izquierda en la década de 1970, se hizo eco de esto en su relato: “Venían los pibes y me preguntaban, ¿cómo era Perón? Yo les contaba y no les gustaba.” A su vez esto implica que los nuevos militantes no eran verdaderos, razón por la cual fueron derrotados. El choque de generaciones marca la memoria, pero también sirve para marcar una identidad clasista. El estibador, si bien militante de izquierda, utiliza la anécdota para señalar que él era más peronista, y por ende obrero, que los jóvenes estudiantes miembros de la Juventud Peronista.

Reflexionar sobre el papel del mito y de la memoria implica considerar una serie de cuestiones. Por un lado el uso del mito ocurre siempre desde el presente, momento en que se realiza la entrevista y al calor de ella. Al mismo tiempo éste se va resignificando y acomodando a partir de las reflexiones que hacen los informantes en diálogo con el entrevistador. Los mitos expresan reflexiones en que se mezclan y cobran vida cuestiones relativas a los sentimientos de los entrevistados. El testimonio de Silvia es revelador en este sentido porque manifiesta

⁶ Un proceso similar ocurre con el concepto marxista de internacionalismo. Al adoptar la izquierda la idea populista que define la contradicción principal como imperialismo-nación surge una fuerte tensión.

una notable contradicción entre la sensación de alegría de haber militado y la terrible situación que relataba. Enviada al monte tucumano como parte de la guerrilla rural del PRT-ERP en 1975, Silvia relató, en medio de risas, cómo ella y dos compañeros más cayeron en una emboscada del Ejército. Muertos sus dos acompañantes, herida ella por una granada, recordó, con sensación de ridículo, cómo daba vivas al ERP convencida de que iba a morir. Aún hoy en su relato se mezclan distintas sensaciones: alegría, miedo, ridículo, fatalismo, vergüenza. Todo para terminar con una conclusión cuasi mítica: "El compañero estaba herido [no muerto]. Entonces se lo llevaron al campamento de ellos y que los jefes de ellos lo matan, le pegan. O sea, ya estaba inconsciente, ya había perdido mucha sangre, toda esa historia. Otra vez grita, estaba como alucinado. Grita, los insulta." Aún en la derrota, para Silvia el compañero (y por extensión ella misma) era un héroe; mientras que los militares rematan a un herido.

Esta situación se repite en otras ocasiones. Existe una minimización de momentos muy difíciles que se combina con otros dos mecanismos. El primero es el de los silencios y el segundo es el de la resignificación. Es interesante reflexionar en cómo los distintos testimonios resaltan la camaradería y la solidaridad y rara vez la crueldad (Portelli). En esto se revelan varias cosas. Por un lado, para nuestros entrevistados la militancia política fue un momento de plenitud. Por otro lado, 20 años más tarde, en forma subconsciente han incorporado a la memoria una visión dicotómica por la cual sólo el enemigo es cruel.⁷ En función de esto los testimonios silencian aquellos momentos que parecen incompatibles con la alegría militante. No obstante, sobre el tema encontramos dos excepciones. La primera es en aquellos momentos en que el informante deseaba realizar una crítica a un compañero cuya imagen era heroica para la organización:

¿Cómo era N? [un destacado jefe militar del ERP]

A mí no me gustaba. Un día vino a una reunión y dijo: "Quiero sangre en las calles de [la ciudad]".

Lo importante aquí no es si la anécdota es genuina, sino su utilización para presentar una visión negativa. La contrapartida es la visión y la memoria del revolucionario como humano, de ahí que la condena más fuerte sea moral: era un mal compañero porque ostentaba un desprecio por la vida. La segunda excep-

⁷ Una hipótesis probable es que la visión sobre la crueldad del enemigo se encuentre confirmada por la experiencia y el recuerdo de los años de terror de la última dictadura militar (1976-1983).

ción fue cuando, confrontado por un hecho, el testigo apagaba la grabadora y explicaba lo sucedido. Su razonamiento era que no deseaba dar elementos a las fuerzas de seguridad que generaran problemas. Sin embargo, las explicaciones brindadas tendían a tratar de conciliar la visión mítica con la crueldad.

Por lo tanto el papel que juegan el mito y la memoria, con sus canales de transmisión, en situaciones particulares, en la experiencia de vida de los propios entrevistados, es sumamente complejo, prestándose a múltiples interpretaciones de los testimonios. Son numerosos los testimonios que utilizan la memoria —a través de los mitos— como elemento de legitimación. El ejemplo más claro tiene que ver con el recuerdo de los momentos de lucha, a los que se transforma en herramientas simbólicas que sirven como instrumentos materiales en los momentos de organización o para hacer frente a situaciones difíciles. Al respecto, Oscar, un militante del PST, recuerda cómo en los peores momentos de la última dictadura militar se inició un conflicto al producirse el secuestro de unos compañeros de la fábrica donde trabajaba:

...la asamblea fue una dura batalla (...) G. decía: Tenemos que defender a los compañeros (...) Entonces él tomaba todas las conquistas que habíamos logrado con todos estos compañeros (...) Él dijo: Ustedes se acuerdan que con la capacidad de los compañeros y con la fuerza de todos ustedes todas las cosas que conseguimos. Eso gustó mucho a la gente (...) en forma abrumadora se votó paro.

Éste, al igual que otros testimonios, alude a cómo las lecciones del pasado cobran vida en los momentos de necesidad y a cómo también se hallan en el presente y se tienen en cuenta para el futuro. Éste es el significado más obvio del testimonio de uno de los entrevistados, actualmente delegado de una fábrica metalúrgica, al recordar un conflicto en la década de 1970: "...Esa lucha me ha dejado una invaluable experiencia que jamás olvidaré". De este modo los mitos y las imágenes que se evocan —con su reflexión histórica— se convierten en poderosos mecanismos que se transmiten de generación en generación y que permiten la identificación en la reconstrucción de la memoria de los protagonistas, tanto como individuos y como miembros de una clase.

Un ejemplo de este proceso de resignificación legitimante de la memoria es el recuerdo de la figura de Mario Roberto Santucho, el líder guerrillero del ERP. Todos los testimonios de los militantes de su organización destacan su humanidad, su accesibilidad, su ejemplaridad. Se mitifica su figura, en un proceso similar al que se ha realizado con el Che Guevara o anteriormente con Perón, como

una manera de reforzar el concepto de que era un ser excepcional. Si él lo era entonces aquellos que él dirigía también tendrían características excepcionales. Al decir de uno: “Éramos los mejores hijos del pueblo”. La complejidad de esta visión puede ser considerada en el siguiente testimonio de un viejo militante rosarino del PRT-ERP:

(...) el Negro Roby [Santucho], que era una persona que fue marchando, creciendo y organizando con sus contradicciones, sus debilidades y sus virtudes. Y que justamente la virtud más importante de él fue la decisión que tuvo, la decisión a la meta donde quiere llegar, y que los influyó a todos ahí, y yo creo que dentro del PRT construyó un nuevo militante, que fue el militante pre-dispuesto, voluntarioso, sacrificado, eh...decidido a tomar el poder (...)

Lo que se visualiza como la firmeza del dirigente de repente se hace extensiva al conjunto de los miembros de la organización que él dirigía. En el testimonio que se transcribe a continuación el mero hecho de que el entrevistado, un obrero ferroviario, crea necesario afirmar que Santucho no era Dios señala que para él, al igual que para otros, sí era algo digno de consideración:

Entonces yo creo que muchas veces, eh...hay hombres en la historia que la marcan, yo creo que el Negro no fue un Dios de ninguna manera, pero sí fue un compañero que sintetizó el conjunto de los compañeros, yo creo que eso fue lo más importante, y simbolizo en el Negro a todos los otros compañeros, porque hubo otros compañeros que no son tan conocidos hacia fuera, pero que realmente eran eh...una guía en cuanto a su esfuerzo, su militancia, su razonamiento (...)

Así, es notable el uso del olvido y de los silencios en torno a hechos cuya valoración es equívoca desde el presente. Esto no sólo tiene que ver con hechos de crueldad y de violencia, sino también con la sexualidad. Rara vez hay alusiones a ésta en los testimonios. Cuando se la señala es en el contexto del amor o de un comportamiento considerado incorrecto (sanciones). En el caso de Santucho es notable la reacción de nuestros entrevistados al hecho que describe María Seoane de que había cometido adulterio. Aquí las diferentes reacciones se ven marcadas por el género de los informantes. Tanto para la autora del libro como para algunas militantes del PRT-ERP esto es una prueba más de la humanidad de Santucho e incluso es considerado con tonos cuasi románticos. Para otras no es ninguna novedad y se esfuerzan por explicar que era algo sabido

que ocurría entre los cuadros dirigentes de su organización, en una crítica implícita al machismo. En cambio, para todos los hombres del PRT-ERP que fueron entrevistados esto es algo de lo que no se debe hablar. A través del silencio intentan preservar la imagen construida cuidadosamente durante años, en la cual se asienta la percepción de la organización y la identidad del conjunto. De ahí la importancia del libro, que marca diferencias con los informantes en su rescate de la figura del líder:

Yo creo que el libro que escribe María Seoane sobre el Negro [Santucho] tiene cosas muy importantes porque lo desmitifica, es un ser humano, por primera vez la sociedad puede leerlo. Es un fenómeno, el año pasado se agotó en la costa atlántica donde se venden los *best-seller*, se agotaron dos ediciones. Bueno, después es discutible, para mí, las conclusiones que hace son otras, pero es importante, metió el tema (...)

Un solo informante nos brindó una visión diferente y levemente crítica: "Santucho era un guerrero. Marx era un filósofo. Lenin un intelectual. Ho Chi Minh un poeta. Nosotros teníamos un guerrero. Quizás hubiera hecho falta un poeta". La fraseología escogida revela distintas cosas. Primero que hace veinte años el entrevistado probablemente opinara que hacía falta un guerrero y que esa característica era positiva; sólo en el contexto de la derrota ("quizás hubiera hecho falta un poeta") y desde la visión de hoy, es que guerrero adquiere un leve tono negativo. Sin embargo, y contradictoriamente, lo pone a la altura de los revolucionarios míticos, por lo que termina incluyéndolo en el panteón revolucionario.

Así, la construcción de la imagen del dirigente revolucionario cobra una importancia desmedida. Según un obrero tucumano, de los primeros militantes del PRT-ERP, "la lucha nuestra, mía, por ejemplo, no era porque yo tenía conciencia de que había que construir el socialismo en la Argentina sino más bien era un seguimiento a Roby." Es probable que esta afirmación esté fuertemente influida por la derrota de la organización y el fracaso del socialismo real. El tema aquí es el rechazo a la postura política de hace 20 años, pero al mismo tiempo el rescate de la propia identidad y del pasado militante a través del señalamiento de la importancia de Santucho.

El uso del silencio y del olvido a veces es notable. Una de las principales críticas de la izquierda no armada a los grupos guerrilleros era que sacaban activistas de las fábricas para enviarlos a la actividad militar quitando dirigentes a la clase obrera. Después de la derrota de 1977 muchos de los militantes gue-

rilleros han aceptado esta visión. Lo notable es que no pueden recordar un solo caso en el que esto haya ocurrido. Existe olvido aun cuando el caso los afecta directamente. Por ejemplo, la célula obrera del PRT en la fábrica de Alpargatas participó en el ataque al cuartel de Monte Chingolo en diciembre de 1975. Los viejos militantes del PRT-ERP de la zona deben saber esto muy bien, sin embargo todos prefieren no acordarse. Si bien aceptan la historia oficial elaborada por los contrarios, no la vinculan con la experiencia propia.

La contradicción entre los valores aceptados el día de hoy y aquellos que se tuvieron surgen particularmente de la imagen que se tiene de la época. Ningún entrevistado aceptó de buena gana haber sido rígido, esquemático o milico, si bien estaban dispuestos a plantear que ése era el problema de su organización. Sin embargo, una vez que se reconocían como tales se daba una resignificación de la terminología: no se era esquemático, se había sido "duro" o se había tenido "firmeza". De alguna manera en esta resignificación también se mezclan elementos de una cultura fuertemente machista. Para los peronistas Perón era el macho; para los comunistas su dirigente Rubens Iscaro "había resistido la tortura"; para los militantes del ERP Santucho "tenía huevos". Un ejemplo de esto es el testimonio de un obrero metalúrgico que transcribimos a continuación:

Creo que teníamos también soberbia. Estábamos muy agrandados. Nosotros estábamos convencidos que los milicos eran imbéciles y que los íbamos a aplastar. En eso reconozco que yo personalmente veía un milico y me le ca-gaba de risa. Y veía un milico hablando en general y decía: 'Pero estos gordos estúpidos brutos qué van a poder con nosotros'. Estaba imbuido del clima de que la toma del poder no estaba muy lejos. No tenía miedo. No sé si... o sea, yo creo que el tema es vencer o morir por la Argentina. Lo tenía tan metido adentro. Lo teníamos tan metido adentro, nos lo habían inculcado tanto, y el ejemplo del sacrificio de los militantes vietnamitas, que eran los elementos con los cuales nosotros nos formábamos. Sobre todo el tema de formación de cuadros. Y todos los libros que usábamos eran sobre la revolución vietnamita y las editoriales mismas que te daban una visión de que estábamos muy fuertes, de que estábamos en condiciones de derrotar al enemigo.

Lo anterior es dicho en tono de autocrítica en función de la derrota, pero un gran orgullo subyace al testimonio: "Éramos duros". Aquí se mezclan una multiplicidad de conceptos. La firmeza ideológica es considerada desde la virtud cristiana (el sacrificio) y reforzada con la autoridad de la revolución vietnamita (una especie de David frente al Goliat estadounidense). Esto a su vez es

asociado con una fortaleza política que contrasta con la debilidad del enemigo: "Eran imbéciles y los íbamos a aplastar". Por último subyace una fuerte corriente de autorreivindicación considerada como hombría, que se asocia con el heroísmo. Observemos cómo estos conceptos emergen en otro testimonio:

¿Qué ha quedado de la experiencia de ustedes?

Tengo mucho dolor y mucho orgullo en mi alma. Sobre todo no me arrepiento de nada. En los años venideros nuestros hijos y nietos mirarán lo que hicimos y dirán: Hubo gigantes aquí, en Tucumán, que supieron dar todo lo que tenían por la dignidad del hombre. Me duelen los caídos, extraño a los desaparecidos y me apeno por todos aquellos que no saben rescatar su propio pasado de dignidad y lucha. Pero estoy seguro que no sembramos en el vacío porque con nuestra lucha, nuestro esfuerzo y con nuestro sacrificio supimos señalar el camino.

Esta capacidad de mezclar los mitos con la memoria se repite en otros testimonios. El PRT se funda en 1965 a partir de una fusión del grupo trotskista Palabra Obrera, dirigido por Nahuel Moreno, y del indigenista y guevarista Frente Revolucionario Indoamericano Popular, dirigido por Francisco René y Asdrúbal Santucho.⁸ Tres años más tarde ambas corrientes se separan después de una agria disputa interna. Moreno fue el primer secretario general del PRT y Prada lo fue con la organización ya dividida. Para la mayoría de los militantes del PRT-ERP entrevistados, la historia partidaria empieza con el FRIP o recién en 1968 y Santucho fue su único dirigente.⁹ Para los militantes morenistas la visión es distinta y también mítica:

Santucho está en el Comité Central...Moreno es secretario general, ¿sí o no?

Sí, esto de secretario general vos sabés que no sé si...

¿Sí había?

⁸ Según documentos internos Mario Roberto Santucho, hermano menor de Francisco y Asdrúbal, se integra al Comité Ejecutivo del PRT a partir del segundo congreso de la organización, en 1966.

⁹ Según un dirigente del PRT-ERP: "Pero nosotros entendemos que la verdadera historia del PRT no arrancó el 25 de mayo de 1965. En realidad comienza en la etapa en la cual se fue consolidando lo que constituyó una de sus vertientes: el FRIP" (*Combate*). Mario R. Santucho fue secretario militar de la organización cuando se creó el PRT *El Combatiente* y fue secretario general en 1970.

Sí, porque nunca le dimos bola al puesto de secretario general, el que le dio bola es Prada cuando se produce la ruptura, él estaba de secretario general y entonces quiere ir a una reunión en La Plata, y acá el secretario general es el que más labura, pero no hay un secretario general del partido comunista, tiene que ver con el análisis que hagamos después de los que se van con Santucho y conforman el PRT *Combatiente*.

Es importante observar el contramito que se elabora. Ante la afirmación implícita de la importancia del cargo partidista, el informante responde con una cuidadosa valoración que enfatiza dos cosas: el trabajar para un cargo de dirección y que esto diferencia a su partido de los comunistas y, por supuesto, del sector que conforma el PRT *El Combatiente*. Lo importante aquí no es la veracidad del hecho sino más bien la elaboración que hace el entrevistado y la carga de significados múltiples que ubica en una aparentemente simple declaración objetiva.

Un resultado de esta mezcla de actualidad con el pasado fue la reacción de los entrevistados a la pregunta de si lo harían otra vez. Evidentemente la respuesta varía según si el entrevistado continúa políticamente activo o no. Centrándonos en los que han dejado la actividad política podemos destacar algunos hechos notables. Principalmente el rescate de la experiencia. A pesar de la derrota, todos los entrevistados mostraron una añoranza por la vida militante. Las sensaciones de ser útil y de tener valía se mezclan con cierta reticencia a volver a estar en riesgo o con un rechazo al nivel del sacrificio exigido. Un buen ejemplo de esto es el siguiente testimonio de un médico:

¿Valió la pena? ¿Lo rescatás? ¿Te arrepentís?

No, no sé si cuando te digo no me arrepiento es porque mi única salvación es ésa, no arrepentirme. Si te arrepientes de eso ya te quedas sin nada. A lo mejor es una defensa no arrepentirme. O sea, no me arrepiento de lo que se ha hecho. Si pudiera hacerlo de nuevo lo haría distinto.

¿Pero lo harías de nuevo?

Sí, posiblemente, bajo otras circunstancias y condiciones. Quizás partiendo un poco al revés, donde lo importante es la vida, no como lo planteábamos.

Una vez más nos encontramos ante una visión fuertemente contradictoria. Lo que parece una defensa del pasado militante también tiene una connotación

negativa a través de una imagen cristiana (la salvación). El entrevistado reivindica y repudia, en la misma frase, su pasado militante al establecer que lo haría una vez más pero que lo importante ahora es la vida. Compárese el testimonio anterior con el de un informante que continúa militando actualmente:

¿Qué balance haces de la experiencia, además de lo que ya dijiste? Digámoslo así, ¿te arrepentís?

Jamás. Yo creo que se cometieron errores, que nos mandamos unas cuantas cagadas. Pero creo que todo lo que hicimos fue valioso y fue la expresión del momento, de lo que se vivía, del rumbo del mundo, de los acontecimientos del mundo. Todos los que pasaron por esa etapa fueron marcados a fuego por todo lo que se vive en ese momento. Y creo que nos pusimos, con errores, con cagadas, con todo lo que vos quieras, nos pusimos a la altura de las circunstancias. Más allá que haya terminado en un fracaso, lo que la cosa requería era ponerse...nosotros y tantos compañeros más, ¿no es cierto? (...) El saldo, yo creo, a pesar de la derrota, es altamente positivo. Yo creo que la historia por venir va a demostrar que éso fue un escaloncito más en el proceso histórico del país.

En este último testimonio el lenguaje, la adjetivación, es diferente al anterior. Al reconocer que "se cometieron errores" el informante se esfuerza por mostrarse equilibrado y objetivo, lo cual le sirve para legitimar la postura posterior, "nos pusimos a la altura". La memoria del pasado es utilizada para reforzar la postura política del presente. Al mismo tiempo, la continuidad de la militancia del entrevistado le da una visión positiva de su propio pasado, en el cual se asienta su identidad actual.

Subyacente a todo lo anterior se encuentra una valoración de la sociedad en la que se vivía y de la que se deseaba, sintetizada en la expresión socialismo. El pensar en qué era el socialismo para la época tiene que estar ligado a la experiencia de la clase obrera, en particular la del primer peronismo (1945-1952), y al papel que cumplió el estado. Para peronistas y antiperonistas el discurso y la imagen del socialismo nacional permeaba toda su ideología. Para muchos esto implicaba tomar distancia de la visión tradicional del PCA, cuyo énfasis en el lenguaje teórico y en el ejemplo de la URSS había encontrado escaso eco en una clase obrera mayoritariamente peronista. Esto no implicó el rechazo automático a la URSS sino más bien una resignificación, en un contexto particular, tanto de la palabra socialismo como de la imagen de la sociedad soviética. En el

testimonio que se transcribe a continuación un obrero de la construcción, militante del PCA, utiliza un discurso en el cual la política tiene que ser concreta, cosa que es reconocida por el “compañero de la URSS” pero no por los dirigentes partidarios. En la práctica la anécdota es utilizada para tomar distancia de viejas prácticas políticas y para resaltar el propio carácter revolucionario:

Yo tengo una experiencia (...) personal, me enorgullezco de decirla. Estaba en Chingolo, la cuestión es que había organizado el barrio (...) Resulta que viene este [Athos] Fava [miembro de la dirección del PCA] y bueno, tenía que hablar (...) más de cien personas había. Yo estaba en la Juventud todavía (...) entonces resulta que la secretaria del barrio del Partido dijo dos pelotudeces que no tienen el peso de nada, porque era ridículo lo que dijo. No políticamente, humanamente ya era ridículo. Después habló el compañero Fava y bueno, fueron ocho pelotudeces. No fueron tan ridículas pero fueron mal dichas, porque vos podés decir una sarta de pelotudeces, pero te ganás la gente, la levantás, la movéis, transmitís fuerza. Entonces vino un compañero que recién había venido de la Unión Soviética, me llama y me dice: Che, vas a tener que hablar vos. Yo me siento orgulloso de que... Yo siempre hablaba en mis cosas específicas, en el laburo, así. De política adelante de un montón de gente... Y me acuerdo que cuando yo terminé de hablar —que hablaba como te estoy hablando ahora— por lo menos la gente se levantó toda, o sea, se notó que había alguien que había dicho algo. Aunque después se hayan olvidado, no interesa.

Las respuestas a la pregunta “¿qué es el socialismo para usted?” hay que pensarlas en diferentes niveles. Por un lado, qué significaba desde la experiencia de vida, sector social, raza y género. Por otro, lo que cada organización, y no ya el individuo, entendía por socialismo, si existía en aquella época y cuáles eran las vías para lograrlo. Por último, la reconstrucción oral de la memoria de los militantes obviamente tiene que ver con el momento de la realización de la entrevista.

En este caso hay dos cuestiones fundamentales que inciden en los testimonios. La primera es la derrota de los proyectos revolucionarios de la década de 1970 y la apertura democrática de 1983. La segunda es la caída del socialismo real en 1989 y la ofensiva del capitalismo y del neoliberalismo a nivel mundial. Ambos aspectos penetran profundamente en las apreciaciones y las memorias de nuestros entrevistados. Estamos haciendo la reconstrucción de una década desde otra en la que los cambios son profundos, tanto para la interpretación de

los significados como de los significantes de esta situación. De ahí que la pregunta "¿qué era el socialismo?" sea una de las más complejas para responder y de las más difíciles para interpretar. Se sitúa en un entramado profundo y dialéctico entre el hoy y el ayer, el lenguaje y la experiencia, la tradición y el mito y, sobre todo, la cultura particular en la que está inserto el informante. A su vez, las respuestas dan múltiples indicios sobre los causales de la militancia setentista. En particular apuntan hacia una respuesta en torno a la relación imaginario ideología-activismo que llevó a buena parte de una generación a realizar un cuestionamiento anticapitalista e incluso a dar la vida. Lo que en apariencia son respuestas simples encierran un fuerte nexo entre la realidad cotidiana del militante/ser humano y su esperanza/interés en construir un mundo mejor. Aún hoy podemos rastrear el nexo entre el lenguaje positivo y la añoranza que encierran las palabras con que los entrevistados describen el socialismo.

Es notable, también, que a pesar de la propaganda y de la formación partidista la mayoría tiende a describirlo en formas concretas y como mejoras en la vida cotidiana y rara vez con alusiones al socialismo real o a los teóricos del marxismo. Aquí se encontraría una de las claves de la subsistencia de una cultura izquierdista en la Argentina: el vínculo entre el imaginario popular y el socialismo que se dio desde el anarquismo, pasando por los comunistas de la década de 1930 y el socialismo nacional del peronismo hasta la heterogeneidad de la Generación del 70. Veamos las respuestas de dos obreras, ex militantes del PRT-ERP:

¿Qué era el socialismo?

Donde toda la sociedad fuéramos iguales [sic.] , donde todos pudiéramos tener un gobierno que nos pertenezca, que salga de nuestro pueblo y que nos represente bien. De repente es muy idealista (Obrera 1).

Yo no sé si es idealista (Obrera 2).

Pero, ¿qué es para vos el socialismo?

Es un cambio social, un cambio en una sociedad donde hay una parte muy importante donde los obreros pasen a ser los dueños de la producción, donde los ciudadanos de un país se vean realizados en sus derechos (Obrera 2).

Aquí hay que considerar la mezcla de vergüenza ante algo deseado pero que se considera un imposible ("idealista") con una visión teórica ("dueños de la pro-

ducción”) y una visión sumamente práctica y ligada a las necesidades de la vida cotidiana (“gobierno que nos pertenezca”, “realizados en sus derechos”). Es evidente que para estas informantes el socialismo se vincula con la democracia mientras que existe una comparación subyacente con la situación actual en la que se siente al gobierno argentino como algo distante y divorciado de lo popular. Esta visión queda aún más clara en el testimonio de un obrero de la industria automotriz, viejo militante trotskista:

¿Y qué era el socialismo para vos en esa época?

Y para mí el socialismo en esa época era sanidad gratuita, educación gratuita, planes de vivienda, este...poder acceder a la universidad sin necesidad de hacer lo que yo hacía, que decía la puta madre que lo parió entre un tipo que es hijo de un médico y que no hace más que estudiar y yo, que tengo que levantarme a las cinco de la mañana, ir a la fábrica, estar nueve horas, salir cagando, llegar al colegio, a veces sin morfar¹⁰, y estudiar y rendir...hay una diferencia enorme, entonces yo decía: Bueno, en una sociedad donde el que quiere estudiar se le posibilite eso, y bueno, yo soñaba con que se le iba a dar la posibilidad, decía: Bueno, tá bien que un tipo agarre y diga bueno, tá trabajando seis meses en un fábrica, quiere estudiar, bueno, se le dan seis meses para que estudie *full time* y que realmente luego se coteje...bueno, este tipo lo dejamos estudiar y rinde las materias, no va a boludear. Yo creo que todo eso era posible. Yo decía: pero la puta madre que lo parió, para qué mierda queremos que haya tantas fábricas de automóviles, por qué no hay una sola fábrica de automóviles y todo ese otro dinero que hay en las otras fábricas se destina a otras cosas, a hacer planes de vivienda, caminos, gasoductos, qué se yo [risas] esas ideas que yo manejaba, decía: en una sociedad planificada las cosas se harán de acuerdo a las necesidades de la población.

Nótese el contraste entre la concepción práctica y accesible y la imagen que brinda la expresión “sociedad planificada”. Lo que en apariencia es un lenguaje simple y concreto, es en realidad complejo y está marcado por la formación partidista. Aun así, la visión del socialismo es principalmente práctica, expresando un cierto resentimiento ante el cierre de posibilidades para mejorar su vida. Esto último se refleja en el sentimiento de injusticia social que subyace

¹⁰ Comer

en el testimonio e incluso se expresa en un tema que fue repetido por numerosos informantes obreros: la posibilidad de estudiar. Para estos entrevistados el socialismo no era sólo un problema de condiciones de vida sino también la posibilidad de revertir el embrutecimiento que genera la explotación. Nótese, en el siguiente testimonio, cómo la identificación con el socialismo se hace, desde la clase obrera, desde algo tan pequeño y estrictamente personal como poder "hacer la secundaria". El vínculo entre educación y socialismo es algo histórico en la cultura obrera argentina y encontró expresión tanto en los anarquistas y socialistas de principios de siglo como en el peronismo. He aquí la fuerza de esta visión socialista y una de las claves de su durabilidad. El informante, un obrero metalúrgico ex militante de Vanguardia Comunista, expresó:

Y decime, ¿qué era el socialismo para vos en ese entonces?

Y, el socialismo era como la liberación. Yo tomaba todo lo que yo había pasado y veía que la otra gente también estaba pasando, de distintas formas pero estaban pasando el mismo sufrimiento que pasábamos nosotros, los trabajadores. Entonces veía que el socialismo era la liberación hacia los trabajadores. Los trabajadores iban a poder hacer, ir a la escuela, a la facultad, todo. Entonces eso a mí me gustaba. Porque justamente fui aprendiendo con los compañeros que el trabajo hay que realizarlo pero junto con el trabajo va toda la parte intelectual, todo eso, que yo nunca tuve oportunidad. Después, cuando me puse a pensar todo esto, me hubiera gustado hacer la secundaria, terminar algo. Entonces socialismo significaba todo eso.

Para todos los obreros entrevistados el socialismo implicaba un cambio profundo en sus vidas, pero además tenía características particularmente argentinas. En los testimonios es inseparable la sensación de que el socialismo es nacional, puesto que si bien la injusticia es algo que sufren todos los trabajadores, tiene particularidades locales. Es importante la visión de lo nacional —aquí era una cosa distinta a la URSS—, que entronca con la ideología nacionalista del peronismo y con un sentimiento de que la izquierda había estado desvinculada históricamente del sentir popular. Un ejemplo de esto es la siguiente transcripción de un obrero militante comunista:

¿Qué estudiaban ustedes?

Bueno, después leíamos mucho, marxismo...

¿Entendías algo?

Algo sí, [risas] sí, sí, entendía. Lo que pasa que yo lo entendía a nivel intelectual digamos, cómo te puedo decir, sí, leía el *Qué hacer* de Lenin y me parecía bár[baro]...bueno, ahí medio que no, no lo entendía tanto, o sea, era medio complicado. Porque además era una cosa muy de una realidad tan distinta a la nuestra, nada que ver culturalmente, históricamente...

¿Y qué es lo que más entendías?

Yo lo que entendía era que este...ese pueblo tan sometido y tan terriblemente tratado había podido hacer una revolución, había podido hacer un cambio impresionante, eh...y que fue así, y que eso yo pensaba que se podía hacer en cualquier lado. Si lo habían hecho ellos lo podía hacer cualquiera, este...la idea ésa del cambio, la transformación que siempre, eh...creo que está en uno, ¿no?, además, y que este...por supuesto después, viste, uno se quedaba allá en Rusia en el 1917 y acá las cosas eran otra cosa.

Esta cultura izquierdista permea todo el discurso de los entrevistados setentistas. Si bien las voces anteriores son obreras, los dos testimonios que se transcriben a continuación pertenecen a antiguos militantes de clase media. En ellos varían el lenguaje, las metáforas y el imaginario con los que se describe al socialismo, pero éste sigue teniendo connotaciones prácticas y concretas. Por ejemplo, un profesional, antiguo militante del PRT-ERP expresó:

Ahora, ¿pero qué era el socialismo para vos en esa época?

Claro, el socialismo tenía mucho de práctico y mucho de idealismo.

O sea...

Por ejemplo, nosotros, vos fijate, yo...cuando el partido, me pareció lo más natural de que mi negocio, mi casa, mi auto y todo, entendés, era para el partido, era una cosa natural que sea así, porque es natural que...para qué lo querés si después, cuando tomemos el poder todos íbamos a tener casa, todos íbamos a tener salud, todos íbamos a tener...incluso para nuestros hijos, nuestros hijos quedaban en manos de otros porque sabíamos que la resolución posterior se iba a satisfacer. Entonces el socialismo yo creo que se daba

en dos aspectos, uno, que es un razonamiento práctico e ideológico, digamos, bueno, esta sociedad capitalista produce esto, produce la división de clases, la miseria, el aprovechamiento, marchamos hacia una sociedad superadora que es la sociedad de la solidaridad, de los valores morales, de compartir las cosas y fundamentalmente de que toda la sociedad viva bien, o por lo menos tenga la posibilidad de vivir igual en principio y que siga hacia eso. Por otro lado el sentimiento, la mística ésa, me parece que se va en que eso era posible, que todavía no encontramos esa respuesta en la gente, y vos fijáte de que la gente que no participaba en forma directa y que participaba en forma indirecta, también tenía ese convencimiento de que eso iba a ser así.

En el segundo, de un profesional ex miembro del PCA, la imagen es mucho más imprecisa y mítica ("el luminoso porvenir"), pero el resultado sigue siendo eminentemente práctico ("que nadie sufra"):

¿Y qué era la toma del poder para vos en ese entonces? ¿Qué era el socialismo?

Yo pienso que el principal elemento sigue siendo lo mismo, la mística solidaria. La justicia, el bien, que nadie sufra, la imagen de paraíso que tienes del socialismo. Que además no coincide con el socialismo. Yo lo conozco ahora al socialismo, porque antes no lo conocía. El luminoso porvenir socialista, que es algo etéreo.

Es evidente que lo importante en estos testimonios no es la veracidad de los mismos, sino más bien la posibilidad de rastrear sentimientos a través del tiempo. En toda memoria y en todo mito podemos encontrar elementos de hechos y de sentimientos de la época. La memoria política no se da desde el hoy hacia el pasado, es más bien una relación dialéctica entre ambos y entre la vida y la cultura del entrevistado. Se asemeja sobre todo a una experiencia dinámica y viva cuyas lecciones y utilidades son siempre cambiantes, aunque ancladas en un pasado real.¹¹ Los testimonios marcan diferencias y similitudes en la memoria de los setentistas argentinos. Las similitudes en la descripción y la perspectiva que brindan los mismos testimonios, más allá del origen de clase, el género y la organización a la que pertenecían los informantes, reflejan una serie de tradiciones (casi un folclor) que pueden ser interpretadas como una cultura izquierdista. Estas tradiciones se traducen en mitos que ex-

¹¹ Ver la discusión en torno a cultura y estructuras del sentimiento en Raymond Williams.

presan estructuras de sentimientos comunes a todos los militantes izquierdistas entrevistados. Al mismo tiempo, las diferencias en el lenguaje, en el discurso y en la valoración del pasado implican una resignificación desde el presente. La experiencia de vida, la postura política actual e incluso la clase social han marcado fuertemente la memoria. Tomados en conjunto, los testimonios parecen encerrar una singular vitalidad y una permanente actualización del ideario izquierdista que se convierte en una ideología subalterna y contestataria.¹²

Bibliografía

- Anon
El terrorismo en la Argentina, 2 vols (sin pie).
- Berrotarán, Patricia y Pablo Pozzi
 1994 *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*, Editorial Letrabuena, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel
 1989 "Los relatos de vida en el análisis social", en *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, Barcelona, pp. 23-61.
- Brocato, Carlos
 1985 *La Argentina que quisieron*, Editorial Sudamericana/Planeta, Buenos Aires.
- Giussani, Pablo
 1984 *Montoneros. La soberbia armada*, Editorial Sudamericana/Planeta, Buenos Aires.
- Gordillo, Mónica
 1997 *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Hammer, Dean y Aaron Wildavsky
 1990 "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa", en *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, Barcelona, pp. 23-61.

¹² Ideología en el sentido de un "sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular" y de un "proceso general de producción de significados e ideas" (Williams: 71).

Portelli, Alessandro

- 1996 "‘Nosotros queríamos la piel de los fascistas’. Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana", Velasco Ávila, Cuauh-témoc (coordinador), *Historia y testimonios orales*, INAH, México.

Pozzi, Pablo

- 1993 "Los setentistas: hacia una historia oral de la guerrilla", en *Anuario*,
1994 núm. 16, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
1996 "Los perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP", en *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 1, núm. 2, noviembre, Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad, Buenos Aires.
1997 "El exilio argentino en los Estados Unidos (1976-1983): el caso de *Denuncia*", ponencia presentada en el XX International Congress, Latin American Studies Association, abril 17-19, Guadalajara, México.

Seoane, María

- 1991 *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Editorial Planeta, Buenos Aires.

Waldmann, Peter

- 1982 "Anomia social y violencia", en Rouquié, Alain (compilador), *Argentina, hoy*, Siglo XXI, México.

Williams, Raymond

- 1980 *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, Barcelona.
1985 *Combate*, enero-febrero, Suecia.
1973 *Frente Antiimperialista y por el Socialismo. V Congreso*, Presidente Roque Sáenz Peña, Chaco, Libros del Frente, noviembre 24.